

# *Profeta para tiempos de esperanza*

Pedro Casaldáliga y su sueño con una Iglesia solamente vestida de Evangelio y sandalias

---



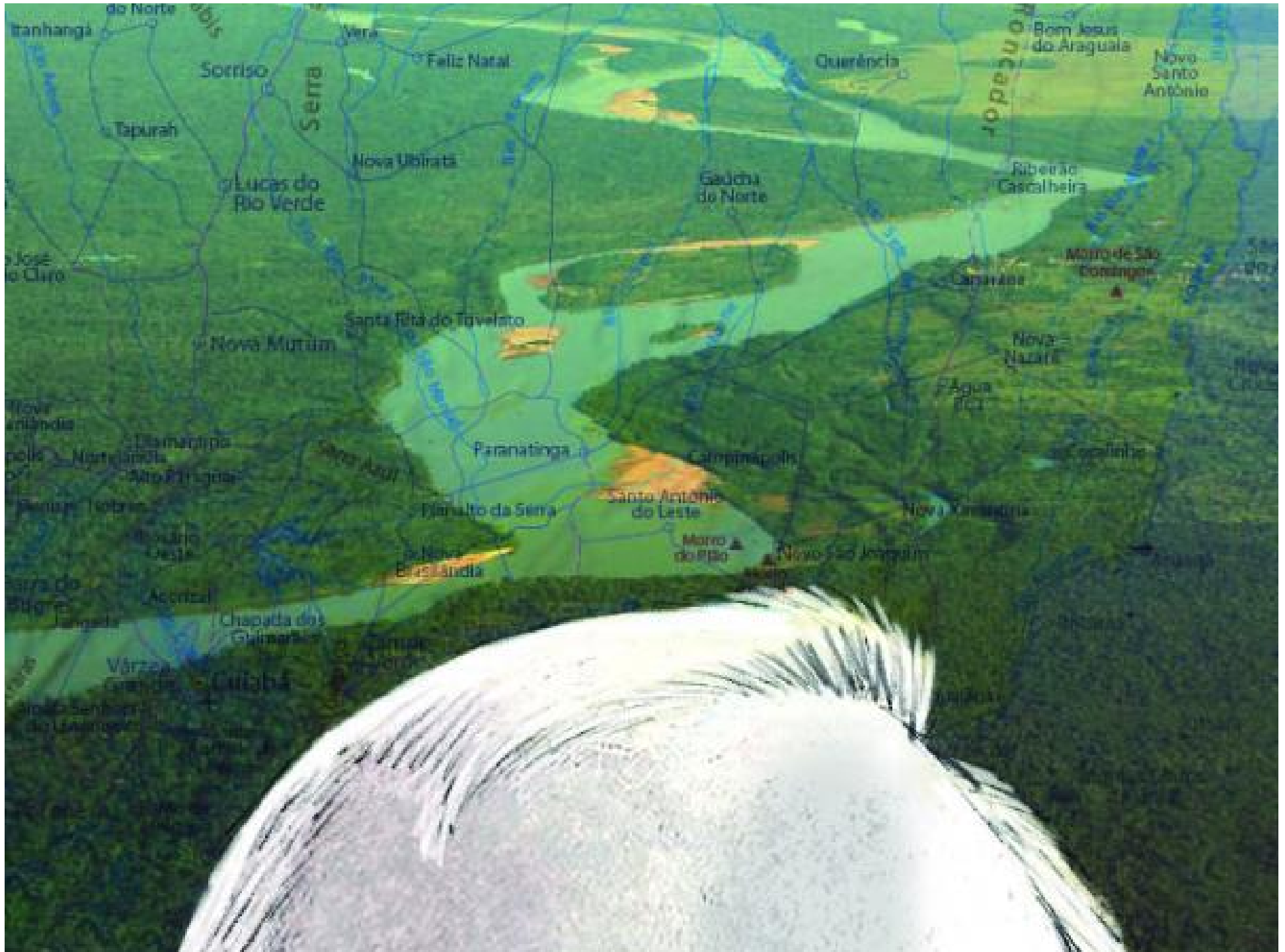
**Javier Fernández Conde**

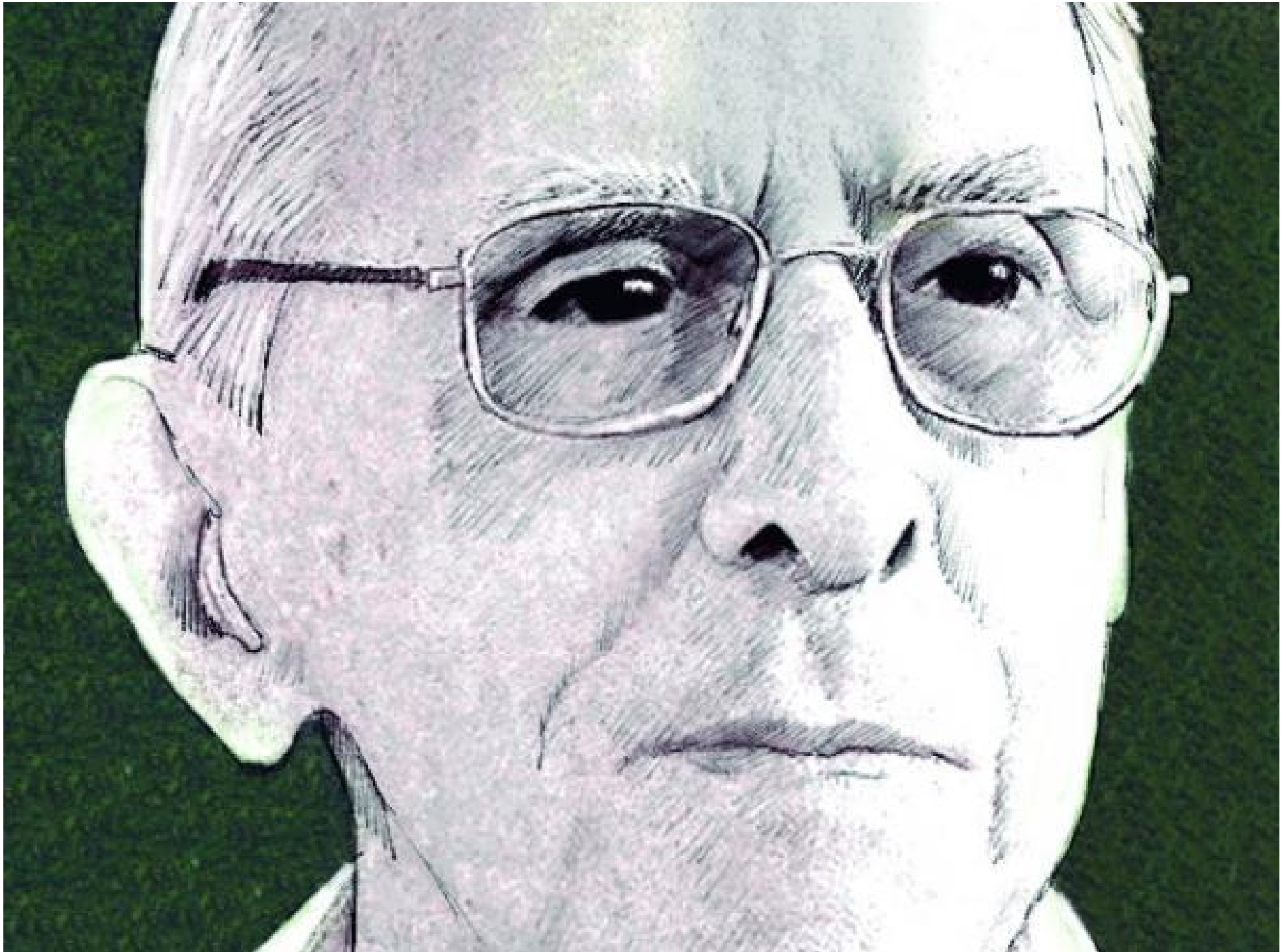
**Hace unos años, por estas fechas, viajé desde Brasilia a São Félix de Araguaia (Mato Grosso, Brasil) con dos amigos, Alfonso y Marga, para visitar a Pedro Casaldáliga**, obispo emérito de aquel vicariato brasileño. Los tres conocíamos su trayectoria personal de lucha contra la marginación y la pobreza de los indígenas, de sus proclamas de amor a la tierra de la Amazonía que vimos arder ya entonces y de forma impresionante desde el pequeño avión en el que nos trasladábamos a Mato Grosso. Conocíamos muy bien sus mensajes proféticos que apostaban por un cristianismo sencillo y fraternal y por una iglesia “vestida de Evangelio”. **A mí, personalmente, me habían impresionado**

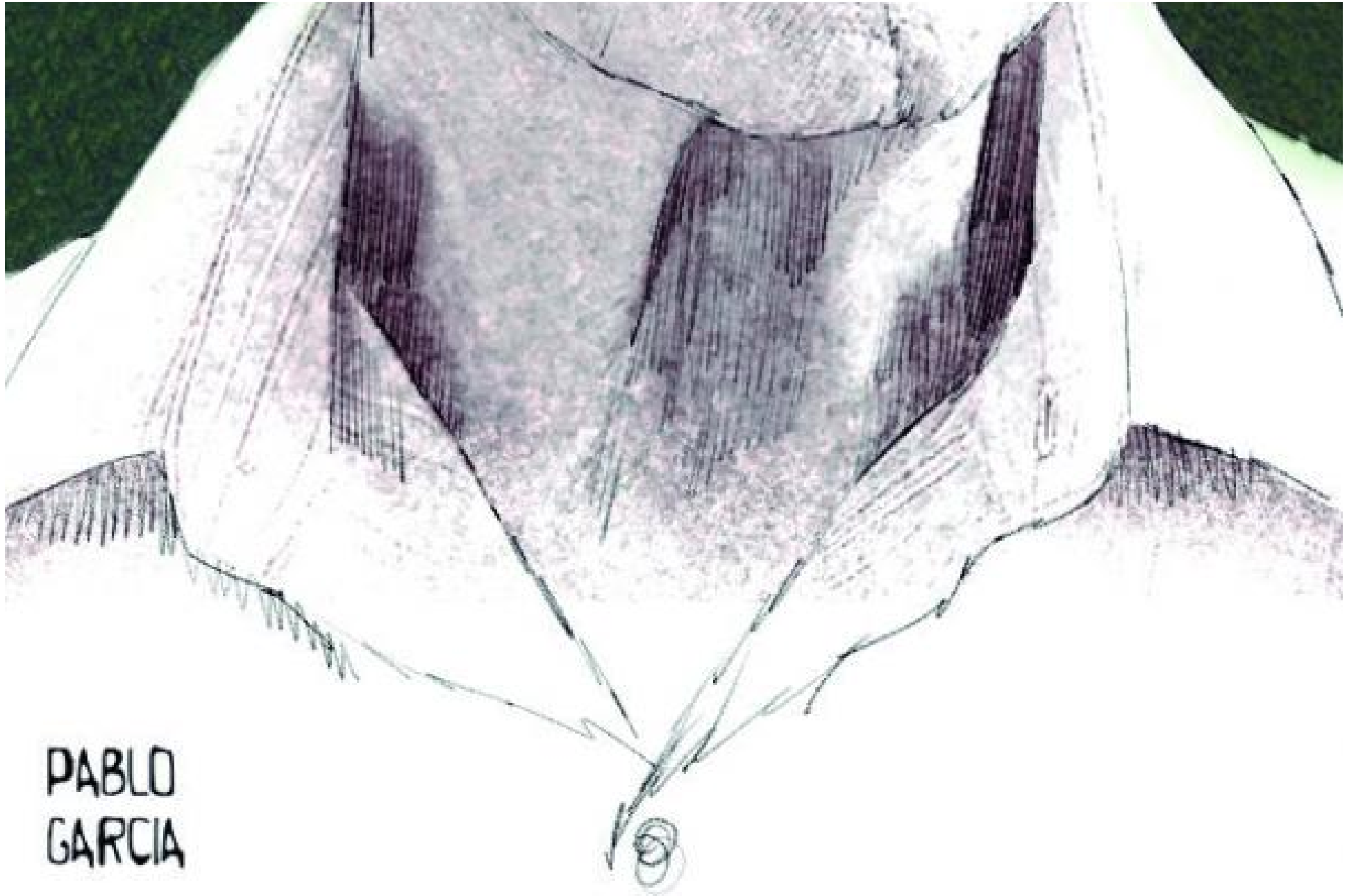
**sus poemas, empapados de humanidad, que se convertían en sonoras proclamas de esperanzada transcendencia**, especialmente uno que reza así: “Al final de la vida me dirán: / ¿has vivido? ¿has amado?/ Y yo, sin decir nada, / abriré el corazón / lleno de nombres”.

**El día ocho pasado moría en São Paulo y abría al Señor su corazón lleno de nombres**, entre los que se encontraban el mío y el de mis amigos, y **me emociona recordarlo y sentirlo**. No resulta difícil destacar los hitos de su larga vida: había nacido en Balsareny, no lejos de Barcelona, en 1928; entra en la congregación de los claretianos a los diecisiete años; es ordenado sacerdote en 1952 y después de ocuparse de variadas tareas apostólica, sus superiores le envían como misionero a Brasil en 1968: en concreto a Araguaia. Tres años más tarde es consagrado obispo de aquel vicariato recién creado, para vivir allí su episcopado de casi cuarenta años y el resto de su vida por decisión propia. **Un día nos enseñó un pobre cementerio, medio abandonado: el de los indígenas de Araguaia y nos confió que era el escogido por él para enterrarse.**









São Félix do Araguaia, vinculado al río amazónico de ese nombre, sigue siendo una tierra hermosa, como toda la Amazonía, a pesar de las expoliaciones sistemáticas de la industria contemporánea nacional e internacional. **En el trasfondo de su poemario late continuamente el amor a esta tierra, a la Tierra, que escribe muchas veces con mayúscula: “prohibido polucionar: la imagen de Dios es el hombre”; y al Pueblo, también con mayúscula, que para él es sobre todo el pueblo indígena: “escribo tu nombre, Pueblo, siempre con letra mayúscula, / puntal de la casa nueva, / mástil de bandera libre, / columna de Iglesia viva”.**

En 1971, al estrenarse como obispo -administrador apostólico-, diseña lo que será su programa pastoral básico y definitivo, por más que todavía permanezca inédito: “Una iglesia de la Amazonía en conflicto con el latifundio y la marginación social”. **Enseguida toma partida por los expoliados de los “facenderos” ricos y poderosos, amparados muchas veces en paramilitares sin escrúpulos, que se apoderaban de la tierra de los indígenas,** el único medio que éstos tenían para vivir o les impedían acceder a ella. Y luchó siempre por aquel Pueblo expoliado de Araguaia, a muchos de cuyos habitantes dice que “enterró sin ataúd y sin nombre”; y por los desheredados de todo Brasil y del mundo.

**En palabras tuyas, de ese Pueblo aprendió “la convivencia con la naturaleza, un cierto sentido de comunidad y a relativizar también las muchas cosas que nuestra civilización considera absolutas”.** Pero, al mismo tiempo, era una opción arriesgada porque se enfrentaba a poderes desalmados, que atentaron de hecho, varias veces, contra aquel obispo sencillito, “que andaba sobre la tierra roja” de alpargatas, pantalón de dril y una simple camisa blanca de manga corta, pero con dos armas: el evangelio y la sonrisa. Uno de sus agresores, un

pistolero a sueldo, decía hace poco tiempo en una entrevista: “de los seis encargos de muerte que tuve, pude cumplirlos todos con éxito, menos uno, el de Casaldáliga: al mirarle me desarmó con su sonrisa”.

**La semana de convivencia juto a él en Araguaia nos sirvió para rezar “laudes” todos los días a la mañana en su bella capilla al aire libre, en la que guardaba como reliquias un trozo de la sotanas de Óscar Romero y huesos □ de Ignacio Ellacuría**

Desde la recoleta y alejada Araguaia, Casaldáliga, abierto a la lucha por los últimos de su mundo y del mundo entero, **miró siempre con entusiasmo esperanzado la revolución de Cuba, el Sandinismo nicaragüense - donde conoció a nuestro Gaspar García Laviana, defensor como él de los marginados con poemas y la propia sangre-, la utópica revolución de Chiapas en México, el sacrificio martirial de San Óscar Romero en El Salvador,** porque “en amor y en revolución no es posible la neutralidad”.

**No era un teólogo de la liberación en sentido estricto, aunque conocía a todos ellos y los trataba, sino un poeta de la liberación.** Y esos episodios revolucionarios que él contemplaba como sacramentos de la Liberación, encontraron cabida en su poemario. La semana de convivencia con Pedro Casaldáliga nos sirvió, entre otras experiencias, para rezar “laudes” todos los días, a la mañana, en su bella capilla al aire libre, en la que guardaba como reliquias muy preciadas un trozo de la sotana de Óscar Romero y huesos de Ignacio Ellacuría. Y nos comentaba las noticias más destacadas, después de haber visto más de un telediario, porque quería saber de sus hermanos del mundo antes de hablar con Dios.

Siempre se confesó “hijo obediente de la Iglesia”, pero tuvo dificultades con la jerarquía de Roma. Si Paulo VI miró su trayectoria pastoral con admiración y contaba con su apoyo, Juan Pablo II lo llamó a Roma y las cosas no debieron de ser ni fáciles ni halagüeñas para él. Pera **salía poco de Araguaia, y cuando emprendía un viaje, lo hacía en autobús**

**-con trayectos interminables, a veces de varios días y noches incluidas-, y lo hacía así, según nos dijo, porque los indígenas no podían utilizar otro medio más rápido.** Tendría que resultarle incómodo subir a un gran avión y llegar al Vaticano. Pero aquel viaje intempestivo sirvió, entre otras cosas, para que de su pluma saliera otro de los poemas más brillantes y significativos de su obra o, por lo menos, el que mejor define su postura ante la Iglesia: “Yo pecador y obispo me confieso / de haber llegado a Roma con un bordón agreste, / de sorprender al viento de las columnatas... / de haber llegado a Asís cercado de amapolas. / Yo, pecador y obispo me confieso de soñar con la Iglesia / vestida solamente de Evangelio y sandalias / y de creer en la Iglesia, a pesar de la iglesia, / a pesar de la iglesia algunas veces.../”.

**Sse confesó “hijo obediente de la Iglesia”, pero tuvo dificultades con la jerarquía de Roma; si Paulo VI miró su trayectoria pastoral con admiración y contaba con su apoyo, Juan Pablo II lo llamó a Roma y las cosas no debieron de ser ni fáciles ni halagüeñas para él**

El doce de este mes cuando veía por internet el entierro de Casaldáliga en el lugar que había escogido, como nos dijo confidencialmente, pensé que había descansado por fin en el seno de su amada Tierra -con mayúscula también-, y que después de muchos años de dolencias, se encontraba, ahora sí, con la muerte “como una hermana. Sin rubor. De frente”.

**Yo y mis amigos, damos gracias a Dios por haber conocido a un testigo proteico de la fe y a un luchador incansable al desaliento por la causa de los indígenas y de los más pobres y marginados,** con un espíritu profético que recuerda a los mejores profetas del Antiguo Testamento que también profetizaban en verso. Y porque con su inmensa capacidad de acogida fortaleció nuestra esperanza. En tiempos de pandemias, de oscuridades, de miedos, de tristeza -casi me atrevería a decir que estructural-, volvemos a leer con devoción la parte final de la confesión del obispo poeta, que abre de par en par las puertas de la Esperanza: “Yo pecador y obispo me confieso / de abrir cada



mañana la ventana del Tiempo, / de hablar como un hermano a otro hermano, / de no perder el sueño, ni el canto, ni la risa / de cultivar la flor de la Esperanza". Amén.